

DESBORDES DE LA CORPORALIDAD. BREVÍSIMA HISTORIA DE UN CONCEPTO FRONTERIZO

Ana Inés Leunda¹

Resumen

En esta labor trazaremos algunos hitos en la historia del concepto *cuerpo*, buscando redefinir una *corporalidad* que resulte válida para pensar textos latinoamericanos contemporáneos que tematizan la frontera indígena/occidental pasada de cara al presente. Partimos de recordar el carácter ambivalente del término cuerpo en el paso de la Edad Media al Renacimiento, luego nos detendremos en el proceso de racialización y sexualización decimonónicas que explica, en gran medida, la separación de las Ciencias Sociales y Humanas de las nociones biologicistas del cuerpo, ocurrida durante la segunda mitad del siglo XX. Esta división tajante puede vincularse con la crítica a los postulados de Thomas Sebeok (1995) en torno a un cuerpo pensado como un conjunto de sistemas y células operando de manera armónica, que se comprende en el contexto de las críticas a prácticas racistas y sexistas ya mencionadas. Luego, presentaremos nuevas hipótesis en torno a los significados del *cuerpo* que dialogan con los postulados de Iuri Lotman y del mismo Sebeok, que nos invitan a considerar una corporalidad fronteriza, que desborda hacia el problema de la materialidad social y física implicada en esta compleja conceptualización. Finalmente, ejemplificaremos la potencialidad heurística de nuestro concepto analizando, de manera sucinta, *Reducciones* (2012) de J.L. Huenún.

Palabras clave: Cuerpos, Textos, Indígenas, Memoria, América Latina.

Abstract

Reflexions about corporality. A short account of a border concept

In this paper, we will trace a brief history of the concept of the body, looking for to redefine a corporality and think contemporary Latin American texts, in which can find the Indigenous / Western border in the past and the present. We begin talking to the ambivalent character of the term *body* in the transition from the Medieval Times to the Renaissance. Then, we will explain the process of nineteenth-century *racialization* and *sexualization*, which explains (in part) the separation of Social and Human Sciences from Biologicistic notions of the body that occurred during the second half of the 20th century. This sharp division included criticism of Thomas Sebeok's (1995) postulates around body, like a set of systems and cells operating in a harmonious way. After that, we present some hypotheses about the meanings of the *body* that dialogue with the postulates of Iuri Lotman and Sebeok himself, who invite us to consider a *borderline corporality* that including to the problem of social and physical materiality, involved. Finally, we will exemplify the heuristic potentiality of our concept by analyzing concisely *Reducciones* (2012) de J.L. Huenún.

Key words: Bodies, Texts, Indigenous, Memory, Latin America.

¹ Dra. en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, becaria doctoral y postdoctoral de CONICET (2010-2017). Integrante del Grupo de Estudios de Retórica dirigido por la Dra. Silvia Barei (2001-2016), integrante del equipo "Literatura y Vida" dirigido por la Dra. Alicia Vaggione (desde 2017). Ambas actividades subvencionadas por SeCyT (UNC). Contacto: anaileunda@gmail.com

Introducción

En primera instancia deseamos recordar que las problemáticas en torno al cuerpo vienen recibiendo un creciente interés por parte de las Ciencias Sociales y Humanas, cuya intensidad puede ejemplificarse a partir del llamado “Giro Afectivo”, íntimamente vinculado a la relevancia de los sentidos y las sensaciones de la corporalidad (Boria, 2012; Scribano, 2013 y Arfuch, 2014). La conceptualización de “un cuerpo humano” no es un problema menor. Afirman al respecto Lara y Domínguez (2014: 8) “las esferas de articulación [entre la Teoría Social y la Ciencia] buscan una noción de cuerpo que aún no existe”. En diálogo con este campo de discusión, elegimos partir de una noción de “corporaliad” que busca poner en foco la necesidad de desestabilizar “un cuerpo” que, en tanto “objeto limitado por la piel” (Haraway, 1995), tiende a generar efectos de sentido esencializantes. De esta manera, en primer lugar, partimos de considerar que entendemos la *corporalidad* como una noción móvil, desplazada, que supone un espacio de fronteras entre saberes y sentires culturales.

Entendemos *frontera* en diálogo con la Semiótica de la Cultura de Iuri Lotman (1996) quien la define como una zona bilingüe que puede *traducir* información en distintos grados y niveles. Lejos de ser un elemento accesorio para una comunidad hablante, este mecanismo constituye la clave de su funcionamiento, pues permite no solo la repetición de datos, sino también su transformación innovadora que implican la creación de nueva información. Y por lo mismo, permite la vida de la semiosfera (entendida como aquel espacio que delimita el espacio semiótico por donde fluye la información o, en otras palabras, lo pensable/decible para un estado de sociedad que se busque investigar). No es ocioso recordar que la articulación de las partes de una semiosfera, siempre marcada por fronteras internas y externas, no sucede de manera rígida, como los ladrillos en un edificio, sino como los órganos en un organismo, en una analogía lotmaniana.

En segundo lugar, vale precisar nuestro interés por textos de autores latinoamericanos, que editados en el presente reescriben textos pasados. Específicamente, en trabajos anteriores nos hemos ocupado de reescrituras de la colonia en novelas editadas entre 1991 y 1993 (Cf. Leunda, 2013a) y, en el presente, nos encontramos estudiando un corpus de textos literarios (1991 hasta la actualidad) que reeditan fotografías de indígenas tomadas a fines del siglo XIX y/o principios del XX. De acuerdo con esto, el término “brevísima” no solo remite a la necesidad de delimitar un tópico que de otro modo sería

infinito, sino también supone una referencia a la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de fray Bartolomé de Las Casas quien, más allá de sus intencionalidades a la hora de escribirla (Cf. Mozejko, 1994), se transformó en un símbolo de quienes enarbolan la defensa de la causa india en América Latina (por ejemplo, su figura se actualizó en el sentido señalado durante la conmemoración del V° Centenario del “Descubrimiento de América”, Cf. Leunda, 2013b).

Decimos, entonces, que nuestro objetivo central es reflexionar sobre algunas formas de la corporalidad claves para considerar una conceptualización que nos permita delinear un concepto válido para pensar el corpus de textos-fotografías ya mencionado. Grupo de textos que, desde una primera lectura, evidencia tanto la relevancia de lo físico-simbólico de un cuerpo-subjetividad fotografiados como la importancia de la(s) memoria(s) cultural(es) (occidental e indígena) actualizadas de cara al presente en el que se editan y se ponen en circulación.²

En función del objetivo central enunciado, nuestro recorrido parte de la Edad Media y su paso al Renacimiento europeos con el nacimiento del cuerpo anatómico y algunas proyecciones hacia la actualidad. Luego nos detenemos en el siglo XIX que, consideramos, cristaliza algunos rasgos del cuerpo tornándolo un objeto racializado y sexualizado. Durante la segunda mitad del siglo XX, la relación entre saber/poder implícita en cierta concepción de “cuerpo” generó intensas críticas de las Ciencias Sociales y Humanas que, a menudo, prefirieron no atender aspectos biológicos del cuerpo, por su dimensión política justificadora de jerarquías sociales sexistas, racistas y clasistas. Finalmente, nos detendremos en nuevos diálogos posible con autores que hipotetizan posibles vínculos interdisciplinarios, entre vertientes biosemióticas (Thomas Sebeok, 1995, por ejemplo) y estéticas culturales (Mandoki, 2006) o semióticas culturales (Finol, 2014 y Barei, 2013) que releen a Iuri Lotman incluyendo al *cuerpo* como parte de la semiosfera. No dejaremos de añadir un ejemplo del corpus que nos ocupa y anticipar, de manera muy sucinta, un análisis desde la corporalidad fronteriza que buscamos esbozar.

2- Edad Media y Renacimiento: El cuerpo como mancha de sentidos.

² El corpus de textos está compuesto por poesías y narrativas contemporáneas (1991-2014), que incluyen la reedición de fotografías de indígenas tomadas a fines del siglo XIX o principios del XX. Nos referimos a *Fuegia* novela de Eduardo Belgrano Rawson (Argentina, 1991); *Cuerpos pintados III* fotografía y poesía selk'nam compilada por Roberto Edwards (Chile, 2002); *El fin de un mundo* compilación de fotografías y poesías selk'nam realizada por Sylvia Iparraquirre (Argentina, 2005); *Relatos y romanceadas mapuches* compilados por César Fernández (Argentina, 2006); *Reducciones* poemas y relatos de Jaime Luis Huenún (Chile, 2013) y el poemario *Perrimontun* de Maribel Mora Curriao (Chile, 2014).

Como hemos señalado en trabajos previos (Leunda, 2014), el paso de la Edad Media al Renacimiento constituye un período de intensa transformación para la noción de “cuerpo” que decanta en el cogito cartesiano, cristalizando la valoración de la razón por sobre la sensibilidad corporal y su consabida repercusión en cierto modelo de subjetividad (Sáenz, 2007). Vale recordar muy brevemente, el nacimiento del cuerpo anatómico, en tanto parte de la “persona” que comienza a ser considerado un objeto estudiable, es decir, diseccionable. Tal como atendimos en esa oportunidad, los bocetos de Leonardo da Vinci realizados a partir de disecciones ilegales (y editados muy tardíamente), permiten advertir el inicio de una práctica que modificó el carácter sagrado del cuerpo, vuelto objeto de observación humana. La primera anatomía muestra imágenes de los sistemas y órganos, aunque todavía muy vinculados con una idea de “persona” (las partes del cuerpo, a menudo, aparecen todavía como fragmentos de un cuerpo que expresa gestos de reflexión o dolor). Las primeras disecciones eran realizadas sobre condenados a muerte. Las láminas ejemplifican el inicio de la construcción del “cuerpo” como un objeto anatómico, que el hombre puede observar, describir y dominar. No es un detalle menor recordar que en el paso de la Edad Media al Renacimiento, se consolida la vista como sentido relevante por sobre todos los demás, conjuntamente con ello, crece la industria de las lentes y el invento tanto del microscopio como el telescopio (para una historización de estos detalles del período puede consultarse, por ejemplo, Penhos con su significativo título *Ver, conocer, dominar*, 2005, y Le Breton, 1995 y 2009).

Por otra parte, tal como estudian Gutiérrez y Pitarch (2010), la palabra *cuerpo* en el español establece una transformación: en la época refería en primer lugar a la *res extensa* (de raíz aristotélica) que remitía a los objetos que se podían observar y delimitar con la mirada, por ejemplo, el cuerpo de los astros y, solo en segunda instancia, el “cuerpo” podía pensarse como “humano”, si se añadía el adjetivo. En cambio, en el presente, el “cuerpo” en primer lugar remite a la figura anatomizada y solo después a otros elementos como “el cuerpo del senado, el cuerpo social, etc.” El desplazamiento de los sentidos puede leerse como parte del proceso material y simbólico: el “cuerpo” “limitado por la piel” (Haraway, 1995) cobra relevancia como objeto de estudio, al tiempo que queda marginado en la noción de sujeto-racional: si pienso, entonces existo (como si el acto intelectual no dependiera de la material que siente y percibe).

Decimos, entonces, la corporalidad en el paso del Renacimiento a la Edad Media se encuentra en intenso proceso de redefinición. Aunque, al mismo tiempo, es posible establecer una perspectiva inversa y advertir la elección de la cultura que una y otra vez

eligió el cogito cartesiano como modelo de subjetividad racional, cuestión que implica incluso una elección con respecto a los textos cartesianos más leídos y legitimados.

También desde el presente, la memoria de la cultura se encuentra redefiniendo el pasado: como desde hace siglos, se elige ubicar a Da Vinci como un artista y genio creador y a las láminas anatomistas como antesala de la práctica médica científica. Sin embargo, hoy podemos discutir estos límites y pensar que la escuela de Tiziano que ilustró la primera anatomía y los bocetos de las disecciones de Leonardo invitan a pensar más en los cruces que en la división.

En tal sentido, para nosotros, el cuerpo en el paso de la Edad Media al Renacimiento, estaba naciendo como constructo moderno, cuestión que explica la gran cantidad de fronteras borrosas en esta corporalidad: entre la ciencia y el arte, entre la subjetividad y la objetividad, entre lo sagrado y lo profano.

Es necesario agregar además que el desorden de la corporalidad durante el paso de la Edad Media al Renacimiento adquiere matices aún más complejos, variados e incluso trágicos si se considera que es el periodo que inicia la conquista militar y la instauración colonial en la actual América Latina. La palabra “cuerpo” otra vez da testimonio de ello. Estudios actuales sobre los primeros diccionarios bilingües evidencian grandes problemas que tuvieron los misioneros en el momento de incorporar el término “cuerpo” y elaborar definiciones (Gutiérrez y Pitarch, 2010). Es frecuente la presencia de ambigüedades o incluso contradicciones entre las versiones, por ejemplo, español-quechua y quechua español. La complejidad de la problemática llega hasta los hablantes actuales de lenguas indígenas, tal como evidencia el estudio de Pedro Pitarch (2010) y su hipótesis sobre los “dos cuerpos tzeltales”, en la cual desarrolla la imposibilidad de traducir al maya-tzeltal el término “cuerpo”. Parte de los primeros diccionarios bilingües para luego complejizar el análisis a partir de estudios protomayenses y rasgos del dialecto maya actual. El ejemplo de la intraducibilidad permite advertir el carácter cultural del cuerpo y la marginación de modos alternativos al occidental para vivenciar el mundo en el pasado y actual territorio latinoamericano.

El carácter complejo y móvil de la corporalidad en este período evidencia también un matiz fatídico cuando advertimos la pérdida no sólo de lenguas, sino también de los sujetos que las hablaban. Paradójicamente, las imágenes de cuerpos permitieron denunciar la violencia de la conquista desde épocas muy tempranas. Nos referimos a la

Brevísima destrucción ya mencionada cuya edición con las ilustraciones de De Bry³ permitió la difusión de la obra lascasiana de manera masiva a público no letrado. Los sentidos de esta crítica a la acción española han tenido diversas interpretaciones entre las que se encuentra la intención de los imperios anglosajones (británico y norteamericano) por desprestigiar a España inaugurando una “leyenda negra”, tema que invita a abrir nuevas líneas de investigación.

La imagen ensamblada con la palabra aparece como un modo de considerar el sufrimiento enclavado en el cuerpo de los indígenas sometidos. El nivel de veracidad de los datos que Las Casas propone, también es susceptible de inaugurar otra línea de indagación. Lo incuestionable parece ser la fuerza performativa de denuncia que reaparece una y otras a la hora de pensar la causa india. En ese sentido, el cuerpo evidencia también la materialidad sufriente de los indios durante la colonia susceptible de potenciar una denuncia sobre el maltrato, conmoviendo al lector/espectador.

A su vez, y como explicita Gutiérrez, también en el presente la masividad de la muerte de comunidades enteras subraya la tragicidad de la conquista (hoy pasible de ser llamada Genocidio) y también la dimensión material-física del proceso de colonización: cuerpos que trabajaron, que se “asearon” para ir a la iglesia o servir una mesa, que aprendieron nuevos gestos para interactuar en el nuevo régimen de poder en el que vivieron, etc. Los habitantes que pasaban de un orden indígena a uno colonial experimentaron nuevas relaciones afectivas –mestizajes, Gruzinski, 2010- no exentos de conflicto y tensión. En muchos casos fueron sobrevivientes a las enfermedades que sus cuerpos desconocían.

Decimos entonces que en el paso de la Edad Media al Renacimiento europeos podemos reconocer una zona ambivalente de sentidos (vinculados tanto al sentir como al significar) en la que la corporalidad presenta rasgos multívocos y en transformación. El inicio del proceso de conquista y colonización no solo puede pensarse como una modificación intercultural, sino que puede entenderse como una explosión semiótica cultural que se inscribió de manera trágica en la corporalidad de los sujetos intervinientes. El cuerpo anatómico nacía y dejaba a un costado la idea de “cuerpo en general” (Nebrija), que remitía a objetos no humanos con una extensión limitada. A su vez, el cuerpo humano que iniciaba su anatomización resultó clave para la instauración de la colonia a través del disciplinamiento de los cuerpos indígenas y de su desecho, en caso de que se opusieran

³ Las imágenes de De Bry pueden consultarse en línea en la Biblioteca virtual Cervantes. http://www.cervantesvirtual.com/portales/bartolome_de_las_casas/imagenes_grabados/

al nuevo régimen o que no pudieran con los nuevos virus llegados de ultramar. Sin embargo, la ambivalencia de esta corporalidad dejó un importante lugar a su potencia crítica/política, en tanto estrategia de visibilización del sufrimiento del colonizado (sobreviviente o muerto) en manos de los primeros dibujantes del proceso de occidentalización⁴.

3- Siglo XIX: racializar y sexualizar

La separación, división y medición como procedimientos generales presentes en el Discurso del Método de R. Descartes son revalidados por la cultura occidental a lo largo de los siglos siguientes, siendo el siglo XIX un epítome al respecto. Perspectivas muy legitimadas, como los estudios de Foucault (1975^a, 1975b y 1976), han investigado detenidamente las prácticas normalizadoras de este período que construye modelos de subjetividad pretendidamente “verdaderas”, por basarse en la “observación”. De la ambigüedad del término *raza*, que significaba en francés clase, división, parte y refería a grupos subordinados al poder feudal de un Señor, pasamos a los estados racistas. En ese sentido, Foucault advierte no solo la ambigüedad de una corporalidad en el paso de la Edad Media al Renacimiento sino incluso un sentido subvertido: de la lucha de los grupos (la lucha de razas) contra la unificación de los Estados-Nación pasamos a la lucha racista del Estado contra “partes” de sí mismo en pro de cierto conservadurismo social y colonial:

En realidad, el discurso racista no fue otra cosa que la inversión, hacia fines del siglo xix, del discurso de la guerra de razas, o un retomar de este secular discurso en términos sociobiológicos, esencialmente con fines de conservadurismo social y, al menos en algunos casos, de dominación colonial. (...) El tema de la sociedad binaria dividida en dos grupos extraños por lengua o derechos será sustituido por el de una sociedad biológicamente monista. Vale decir: amenazada por algunos elementos heterogéneos, que no son empero esenciales, puesto que no dividen el cuerpo social o el cuerpo viviente de la sociedad en dos partes hostiles, sino que son -así se podría decir- accidentales. He aquí, entonces, cómo emergerá la idea de los extraños que están infiltrados o el tema de los desviados como subproducto de esta sociedad. Finalmente, el tema del Estado necesariamente injusto se transformará en su contrario: el Estado no es el instrumento de una raza contra otra, sino que es, y debe ser, el protector de la integridad, de la superioridad y de la pureza de la raza. Así, la idea de raza, con todo lo que comporta al mismo tiempo de monista, de estatal y de biológico, sustituirá a la idea de lucha de razas [*en el sentido de “pueblos” o “comunidades”*].

Es decir, la palabra raza invierte su sentido de pueblo en lucha contra la dominación hegemónica de una centralidad del Estado para pasar a la constitución de Estados racistas

⁴ Un capítulo aparte debe llevar el tema del canibalismo, del cual nos hemos ocupado en trabajos anteriores (Leunda, año).

que, como también lo señala Foucault, cobran gran relevancia a fines del siglo XIX y se materializan en el proyecto de la Alemania nazi.

Como sabemos, la sexualidad como dispositivo también ha sido muy desarrollada por el pensamiento foucaultiano (*Historia de la sexualidad I, II y III*), sin embargo, elegimos citar otra labor ciclópea de este periodo, que fue realizada por Tzvetan Todorov (2007) y que recupera la matriz común del cuerpo anatómico “observado” para fundamentar una construcción de sujetos marcados por la raza y el sexo. Doble significación que permitió justificar un orden no solo sexista y racista, sino también clasista de Europa y el Mundo. Así, por ejemplo, el pensador nos recuerda las afirmaciones de Ernest Renan:

“[Las razas aria y semita] poseen en común el rasgo soberano de la *belleza*. Estas razas jamás han conocido un estado salvaje y encuentran la civilización en su sangre” (Ernest Renan, 576, citado por TT en 134).

“Puesto que la raza aria y la raza semítica [...] están destinadas a conquistar el mundo y a llevar de nuevo a la raza humana a la unidad, las otras razas no cuentan más que en calidad de ensayo, obstáculo o auxiliar” (Ibid.)

“La naturaleza ha hecho una raza de obreros, que es la raza china [...]; –una raza de trabajadores de la tierra, que es la raza negra [...]; -una raza de amos y soldados, que es la raza europea” (Ibid).

Los ejemplos evidencian con claridad las prácticas colonialistas que estos saberes justificaban y el modelo de una subjetividad – sujetada implicada. Subjetividades esencializadas a partir de constataciones de corte científicista cuyos efectos políticos devastadores han sido discutidas a lo largo del siglo XX, sobre todo después de la II Guerra Mundial. La jerarquización de sujetos que construye la Ciencia decimónica ejemplificada en la cita, conlleva necesariamente la consideración de un orden del mundo ya descripta una vez y para siempre. Las relaciones entre las mediciones de los cráneos de “negros” y “mujeres” comentada por Le Bon también ilustra alcances del modelo de lo humano que –tristemente- se consolidó en el siglo XIX. Explica Todorov:

La craneología, otra de las especialidades del doctor Le Bon, prueba la inferioridad femenina y la proximidad entre las mujeres y los negros. Los cráneos blancos son más grandes que los negros –pero solo en el caso de los hombres-; los cráneos masculinos son más grandes que los cráneos femeninos.

[Cuestión que necesariamente implica una capacidad racional diferente, innata y jerarquizada, pues “negros”, “hombres” y “mujeres”, pues] “Puede ser que tengan intereses comunes, sentimientos comunes, pero jamás eslabonamientos de pensamientos semejantes (...) La diferencia de su lógica bastaría por sí sola para crear entre ellos un abismo infranqueable” (Todorov: 139).

Aquella racionalidad cartesiana cristaliza en un modelo de lo humano que segrega a unos y revalida a otros sin considerar, por ejemplo, que quien se ubica por fuera de todo lo observado (la racionalidad masculina del pensador-científico) parte del supuesto de su superioridad.

Como dilucida Boaventura de Sousa Santos (2009), es necesario trazar nuevos puentes interdisciplinarios entre las Ciencias Sociales y las Naturales-exactas, siendo quizás las Humanidades las que tienen el potencial para diseñar tales conexiones epistemológicas que no desatiendan la dimensión provisoria y política de todo saber. Pues el cuerpo como “objeto natural” sigue siendo tema de debate y discusión. En conexión con ello, en los dos apartados siguientes desarrollaremos posibles respuestas al respecto: primero, recordaremos la necesidad de separación que tuvieron las ciencias humanas y sociales de los saberes en torno a la corporalidad de carácter biologicista y luego expondremos algunas hipótesis actuales (siglo XXI) que se encuentran reflexionando sobre la posibilidad de volver a dialogar de manera interdisciplinaria, sin desconocer una historia epistemológica conflictiva y productora no solo de sujeciones (sexistas, racistas y clasistas), sino incluso de nuevas tragedias susceptibles de ser llamadas *genocidio* (similares a procesos de muertes masivas del siglo XVI) como la II Guerra Mundial.

3- Distanciamiento de la anatomía determinista. Nuevos puentes interdisciplinarios

Durante la segunda mitad del s. XX la necesidad de distinguir los campos de las Ciencias Sociales/Humanas de las Biológicas/Exactas cobró singular relevancia. El carácter determinista (derivado de la observación científica decimonónica con sus ya mencionadas prácticas sexistas y racistas) promovió intensas reflexiones que focalizaron en el carácter contextual del saber y su dimensión discursiva que involucró la necesidad de deconstruir modelos cognitivos e ideológicos heredados (Derrida), historizarlos trazando genealogías (Foucault), observando su carácter no lineal y sí rizomática (Deleuze). El cuerpo no estuvo ausente de estas disputas, como ya lo hemos señalado al subrayar la visibilización no de “razas” y “sexos”, sino de procesos de racialización y sexualización (Viveros, 2008) en esos modelos de corporalidad-objetivada-esencializada.

Donna Haraway, proveniente del campo de la Biología, realiza una propuesta interdisciplinaria en diálogo con los saberes materialistas marxistas y también con los movimientos feministas que habían cobrado singular intensidad después de la segunda mitad del siglo XX (recordemos que *El II Sexo* de Simon de Boivoire se editó en 1949).

La propuesta de la autora nos interesa, en particular, por su discusión con E. O. Wilson en su libro, ya clásico, *Ciencia, ciborgs y mujeres* (1991/1995), pues este representante de la sociobiología fue el maestro del lingüista y semiótico Thomas Sebeok, con quien dialogan teóricos actuales, abriendo nuevas discusiones en el campo del saber. Por el momento, vale recordar esta disputa de Haraway con los sociobiólogos. La autora reconstruye el tipo de análisis que esta corriente de estudios realiza y el análisis de la “eficacia social” observada por estos autores. Por ejemplo, analizan la “eficacia productiva” de una colonia de abejas a partir de una división de roles y funciones laborales/sexuales: la reina, las abejas obreras y los machos. Uno de los aspectos “conmovedores” de estos estudios es que logran predecir a futuro el modo cómo una determinada colonia continuará su crecimiento y lo no menos sorprendente son las consecuencias que este tipo de análisis “sociobiológico” tiene cuando se proyecta a las comunidades humanas. Sexismos y racismos quedan, una vez más, a la orden del día. También Pampa Arán (1995) discutió con las ideas de Thomas Sebeok y su concepción de una semiótica subordinada a patrones de raíz biológica y por ello señalaba:

Nos preguntamos, no sin cierto malestar, si hay lugar en este paradigma teórico (aludía específicamente a Sebeok) para la memoria no genética, para la memoria histórica de la especie. ¿No es acaso esta memoria el resultado de los conflictos por imponer modelos de mundo cuya significación se exprese en términos de sentidos, es decir de valores e ideologías? ¿O es que en el relativismo y generalización que caracteriza al paradigma científico no hay modelos de mundo mejores unos que otros, no hay responsabilidad histórica y, como en una selección natural, se han impuesto o se impondrán los más aptos o los más fuertes? (Arán, en una conferencia inédita en Guadalajara, subrayados nuestros)

Si recordamos que nuestro corpus de trabajo está basado en textos literarios que reeditan fotografías de indígenas tomadas a fines del siglo XIX y principios del XX, podemos advertir lo relevante de estas críticas sobre un pensamiento del cuerpo subordinado al orden observación/comprobación vigente en el siglo XX y XXI. La memoria de la cultura (esa “no genética” apuntada por Arán) es clave en el funcionamiento de la semiosfera actual en la que es posible (como señalara el mismo Huenún en una entrevista inédita realizada en julio de 2017) repensar la relación indígenas/occidentales desordenando puntos de vista decimonónicos homogeneizantes.

Por lo demás, la noción de “genética” como orden apriorístico de la identidad de los sujetos ha sido fuente de intensas discusiones. Recordemos con el biólogo Richard Lewontin que explica que la diferencia genética entre dos “razas” es menor que la que existe entre dos “familias”. Es decir, las diferencias del color de pelo, de la forma de la

nariz o la tonalidad de la piel es un rasgo superficial del cuerpo anatómico, pues su carácter más profundo, el núcleo de la célula admite reconocer un patrón que presenta similitudes familiares, pero no *raciales*. En otras palabras, la raza no tendría ningún fundamento genético. En ese sentido, las Ciencias Biológicas también pueden ser espacios de disputas de sentido y no verdades a las que es preferible darle la espalda, aunque, como señalara Santos esto es parte de un paradigma interdisciplinario aún en construcción.

En relación con ello, afirmamos que actuales estudios sobre el cuerpo como parte de una semiótica cultural implican singulares caminos que ya transitan este paradigma futuro, proyectado por el pensador portugués. Mencionamos, en primer lugar, al venezolano José Enrique Finoll, quien acuña la noción de *corposfera* (2010) para referir a la dimensión de lo corporal incluida en la *semiosfera* lotmaniana:

Hemos definido la *Corposfera* como el conjunto de los lenguajes que se originan, actualizan y realizan gracias al cuerpo, entendido este como un complejo semiótico de numerosas posibilidades que requieren de una visión fenomenológica para su mejor comprensión. La *Corposfera* sería así parte de la *Semiosfera* propuesta por Lotman y abarcaría todos los signos, códigos y procesos de significación en los que, de modos diversos, el cuerpo está presente, actúa y significa (Finol, 2014: 163).

En cuanto a su efecto metodológico, el autor estudia textos que contienen imágenes y le da a la dimensión espacial un lugar prioritario para pensar de qué manera arriba/abajo, derecha/izquierda, etc. generan en su mutua articulación sentidos complejos que permiten hipotetizar los sentidos proyectados en un texto complejo, como puede ocurrir en los casos de las publicidades de los largometrajes.

En segundo lugar, Katya Mandoki (1994 y 2006) desde México estudia los procesos estéticos como partes de la experiencia sensible e incluye la dimensión física-material, es decir, que considera también la dimensión biológica del hombre como animal que percibe. Dialoga explícitamente con Thomas Sebeok (tan criticado en la década de los 90, como vimos anteriormente) y afirma la importancia de la “membrana sensible” presente en los animales de manera muy diferente a otros mundos como el de las plantas o los hongos. Si bien no es la dimensión que ella profundiza sí la considera y, al respecto, afirma en una nota al pie: “Este hecho permite comprender de manera mucho más concreta a qué nos referimos cuando hablamos de la enigmática palabra *sensibilidad*: es

la condición de receptividad o porosidad, es decir, de membrana de todo ser vivo” (2006: 17, destacado nuestro).

Para Mandoki, y también para nosotros, el contexto social es indispensable para considerar esta dimensión de la *estesis*, es decir, de la experiencia sensible. Concibe la vivencia humana como parte de un cruce entre múltiples esferas (2014) que incluyen tanto lo social-cultural como lo sensible-perceptual.

El campo de la percepción del ser humano puede ser analizado neurológica, epistemológica o psicológicamente, pero aquí solo rozaremos algunas de las consecuencias que su condición de estesis le impone como ser vulnerable y susceptible al placer y al dolor, apto para la fascinación y la repulsión, siempre en un contexto social (2006: 18).

La conexión entre la percepción y la emoción aparecen aquí esbozadas acaso como marca del contexto cultural que torna un impulso nervioso en un síntoma cultural. Ya en los 90 la autora podía reconocer tanto el aporte de Foucault, a quien considera un pensador clave que permitió refinar los estudios sobre el cuerpo, como la dimensión fronteriza de *los sentidos del cuerpo* que permite jugar, a partir de la etimología, entre el sentir y el significar:

Lo sensorial, lo sensacional, lo sensitivo, lo sensible, lo sentimental junto con lo sensual. El sentido es, pues, en todos sus significados, la materia prima de la sensibilidad. El sentido se da tanto en los órganos del cuerpo así llamados como en el sentido en tanto significado (1994:79). [Y reflexiona]: querer separar “espíritu y materia” puede ser indicador de “un miedo puritano a la vida” (1994: 79).

Desde nuestra lectura, incluir a Sebeok y a los estudiosos de la dimensión biológica del sujeto es animarse a recorrer un paradigma interdisciplinar en construcción, pues supone el gran desafío de no dar la espalda a *las ciencias de la vida* (opción de otras investigaciones como las de Arán o Haraway) y, al mismo tiempo, poner el foco en la condición de sujeto-sujetado a un contexto y/o hijo de una historia cultural, cuya memoria es un orden siempre en discusión.

Finalmente, Silvia Barei desde Argentina, relee los aportes de Thomas Sebeok (1994) y de Iuri Lotman focalizando tanto en los sistemas de modelización como en la dimensión retórica que funciona en la semiosfera. Considera la existencia de cuatro sistemas de modelización: el cuerpo (estudiado por Sebeok), las lenguas naturales o idiomas, los textos complejos (estos dos investigados por Lotman) y la modelización

virtual⁵. Similar a Mandoki, la incorporación de un primer sistema modelizante previo al habla implica trazar nuevos senderos investigativos que, al tiempo que incluyen la dimensión sensible atienden el contexto cultural que sujeta esa sensibilidad. A su vez, la dimensión retórica de raigambre lotmaniana le permite a Barei (2012a) evitar esencialismos y considerar que la modelización nunca es una operación de copia de *algo* pretendidamente *real* (un objeto como “el cuerpo”, por ejemplo), sino un proceso de desplazamientos de sentidos que construyen órdenes metafóricos según la forma de la cadena (conservando o repitiendo) o de la constelación (transformando el valor de la metáfora).

Entre sus últimas hipótesis (Barei, 2013) destacamos su inquietud en torno a la posibilidad de pasar de considerar un orden del mundo *antropocentrado* (vigente desde el humanismo renacentista hasta hoy) para pasar a uno *biocentrado*. En este último el hombre ya no buscaría dominar la *naturaleza* (el entorno y el cuerpo, por ejemplo) y de hecho la oposición jerárquica naturaleza/cultura y el valor del racionalismo dejarían de ser pensadas como hasta ahora viene ocurriendo. Aquel orden del ver, conocer, dominar que resalta Penhos para los inicios de la Modernidad (2005) podrían dejar de tener la vigencia actual.

Última estación del recorrido. Síntesis para pensar *Reducciones* de J. L. Huenún

Este brevísimo recorrido nos ha permitido historizar algunos hitos en torno a la corporalidad focalizando, en primer lugar, en el carácter borroso del “cuerpo humano” en el paso de la Edad Media hasta el Renacimiento, con rasgos más definidos durante el Barroco. Este carácter ambivalente en el que la ciencia, el arte y la filosofía se afectan de manera insistente se complejiza aún más y muestra matices trágicos cuando pensamos que es el mismo periodo en el que se instaura el orden colonial en la actual América Latina que conllevó el sometimiento y la muerte de múltiples culturas. Del periodo nos interesa subrayar que el cuerpo evidenció en textos muy tempranos su carácter ambivalente: fue un medio de imposición del orden europeo (visibles en el disciplinamiento y muerte), pero también sirvió para denunciar la violencia y el sufrimiento, como ocurrió en los textos de Las Casas ilustrados por De Bry.

⁵ En el marco del GER (Grupo de Estudio de Retórica dirigido por Silvia Barei 2001-2015) la modelización virtual ha sido estudiada por Pablo Molina.

En el siglo XIX en Europa se consolidó el modelo racista y sexista de los cuerpos que habilitó prácticas clasistas. La observación y la experimentación brindaron una base “incuestionable” para afirmaciones que hoy sabemos falsas: el tamaño de los cráneos como indicador de capacidad de abstracción, por ejemplo. En América Latina esos modelos impactaron en las nacientes Naciones que nunca dejaron de tener a Europa como ideal de civilización. Los estados repitieron un gesto colonial: antes se miraba a España, luego a Francia o Alemania, pero el preconceito sobre lo europeo validado como superior siguió operando. En Argentina y Chile, en particular, el indio fue (otra vez como en la colonia) sometido o eliminado.

La imagen, esta vez la fotografía, aparece como testimonio de ese orden-impostor. Jaime Luis Huenún incorpora en su libro *Reducciones* (2012) las fotografías de indígenas que sufrieron este proceso. Poeta huilliche-chileno incluye en el capítulo “Cuatro cantos funerarios” la imagen de cuatro indígenas que sufrieron la violencia del Estado-Nación argentino. El autor construye, lo que Lotman llama un *ensamble*, es decir, un texto de singular complejidad, pues articula texto verbal e imágenes sin que uno pueda amalgamarse con el otro. El laconismo de este capítulo que incorpora solo pequeños fragmentos de textos decimonónicos invita a indagar cada una de las historias encriptadas, siendo el matiz de denuncia una clara marca ya anunciada por el título. En ese sentido, el cuerpo aparece una vez más como marca que desplaza sentidos hacia las formas de la subjetividad impuesta, hacia dolores padecidos ayer y hoy.

Los nuevos caminos trazados por pensadores latinoamericanos (Finol, Mandoki y Barei) sugieren la posibilidad de reflexionar sobre la dimensión corporal como parte de un orden contextual (la semiosfera lotmaniana, por ejemplo) que lo atraviesa y, al menos en parte, constituye. Desde nuestra lectura, cada uno brinda elementos para pensar los desbordes de la corporalidad, es decir, para definir una noción escurridiza pero vital para estudiar textos latinoamericanos, tales como *Reducciones* de J. L. Huenún. En diálogo con estos autores afirmamos que un *cuerpo-sensible*, remite a la dimensión de *membrana porosa* de todo ser vivo, noción que exige considerar singulares coordenadas espacio-temporales para su legibilidad.

Así, por ejemplo, la emoción en el gesto, la mirada, la desnudez de Damiana (una de las figuras fotografiadas y reeditadas en la obra de Huenún) supone el sufrimiento de la muchacha india que contrasta con la presunta “objetividad” del científico que registra el momento con su cámara y con su descripción, también reproducida. Hoy sabemos los presupuestos erróneos que movían a aquellos postulados decimonónicos. Es el contexto

del poemario del poeta huilliche-chileno reproduciendo fotos de indios-argentinos el que permite reconocer en la re-edición un gesto de intensa crítica a los órdenes considerados imperecederos: el Estado-Nación y la identidad occidental-centrada.

El término de Finol, la *corposfera*, no podría ser más atinado, pues solo con su enunciado ya nos remite al pensamiento lotmaniano. La importancia del cuerpo como constructor de órdenes espaciales, señalada por el autor venezolano, resulta valioso para abordar casos concretos en los que las marcas del sentido y el sentir aparecen redefiniendo espacios antaño hegemónicos y hoy cuestionados. El cuerpo muerto en un museo, como es el caso del texto de Huenún, vale a modo de ejemplo: una parte del cuerpo de Damina fue exhibido hasta fines del siglo XX en el museo de La Plata y su cabeza, estudiada en Europa y devuelta para ser enterrada junto con el resto del cuerpo recién a principios del siglo XXI.

Asimismo, Silvia Barei y el estudio de la dimensión retórica del pensamiento lotmaniano así como la posibilidad de pensar en un paradigma biocentrado nos permiten afirmar que esta corporalidad fronteriza siempre está desplazando sus sentidos hacia formas nuevas de sentir/significar. ¿Qué ordenes repite el cuerpo de Damiana y cuáles transforma? ¿En qué medida su cuerpo es una cadena y una constelación de valores? ¿Cómo afecta el cuerpo-sensible en la triple modelización del mundo que implica este ensamble de texto y fotografía? Son algunas de las preguntas que el pensamiento de la investigadora argentina nos invita a realizar.

Para concluir esta brevísima historia del cuerpo desde/con América Latina deseamos afirmar la posibilidad de estudiar el cuerpo-sensible como nodo de lenguajes culturales que citan de manera más o menos tácita la memoria del cuerpo anatómico occidental. Esa alusión, cita o re-escritura puede pensarse a su vez como un orden metafórico de la subjetividad indisociable del contexto al cual está sujeta. La posibilidad resignificar e incluso subvertir los sentidos implicados en la corporalidad (de cosificación a denuncia como el caso de Damiana) es atender la potencia política de los cuerpos, es considerar su fuerza y vitalidad. Los aportes de los autores latinoamericanos permiten también dialogar con la teoría lotmaniana, pensar en su transformación, que es una apuesta muy coherente con la perspectiva creativa del pensador ruso. Hemos trazado solo algunos puntos en el sendero, sabemos que la cartografía aún se debe diseñar.

Referencias bibliográficas

- Arfuch, L. (2014) "El giro afectivo. Emociones, subjetividad y política". En revista De Signis 24. CEA UNC, Córdoba. pp. 245-254.
- Barei, S. (2012) *Cultura y orden metafórico: discursos, imaginarios, mitos*. Alemania, Editorial Académica Española.
- Barei, S. (2013) "Presentación". En *Semiótica de la cultura / Ecosemiótica / Biorretórica*. Traducciones y compilación al cuidado de María Inés Arrizabalaga. Facultad de Lenguas, UNC, Córdoba.
- Boria, A. (2012) "Acerca del cuerpo como categoría analítica. Revista *Estudios* N°27. Pp.103-105.
- de Sousa Santos, B. (2009) *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México, Siglo XXI – CLACSO.
- Finol, E. (2010) "La corposfera. Para una cartografía del cuerpo". En el VI Congreso Internacional de Semiótica. Univesidad de Los Andes, Trujillo, Venezuela.
- Finol, E. (2014) "Antropo-semiótica y corposfera". En Revista Opción. Año 30, Número 74. PP. 154-171.
- Gutiérrez Estévez, M. y Pitarch, P. (2010) *Retóricas del cuerpo amerindio*. Vervuert, Iberoamericana.
- Gruzinski, S. (2000) *El pensamiento mestizo*. Barcelona, Paidós. Edición original, 1999 [Trad. E. Folch González]
- Haraway, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Valencia, Cátedra. [Tr. M. Talens].
- Lara, A. y Domínguez, E. (2014) "Ciencia, teoría social y giro afectivo: Esferas de articulación". En revista *Quaderns de Psicologia*. Vol. 16, N°2. Pp. 7-25.
- Leunda, A. (2013a) "Cuerpo, cultura y alteridad. Pensar lo humano en América Latina". *Seminario de Verano I. La pregunta por lo humano*. En Silvia Barei et. al. *Seminario de verano II. Proyecto Prometeo: violencia, desorden y rebeldía*. Facultad de Lenguas, UNC, Córdoba.
- Leunda, A. (2013b) "Retórica del cuerpo y la cultura. Memoria y política en novelas de los '90". En revista *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas*. Vol.2, N°3, disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/5367/5811>

- Leunda, A. (2014) “Prometeo y la Modernidad incipiente: un proyecto discontinuo”. En Silvia Barei et. al. *Seminario de verano II. Proyecto Prometeo: violencia, desorden y rebeldía*. Facultad de Lenguas, UNC, Córdoba.
- Leunda, A. (2015) “El caníbal, un monstruo americano”. En Silvia Barei et. al. *Seminario de verano IV. Hombres, dioses, monstruos, robots*. Facultad de Lenguas, UNC, Córdoba.
- Le Breton (1995) *Antropología del cuerpo y la modernidad*. Buenos Aires, Nueva visión.
- Le Breton (2009) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires, Nueva Visión. [Tr. Heber Cardoso] Edición original, 2006
- Lotman, I. (1996) *Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Valencia, Frónesis-Cátedra. [Trad. D. Navarro].
- Lotman, I. (1978) *Estructura del texto artístico*. Madrid, Istmo [Tr. V. Imbert]. Edición original 1970.
- Mandoki, K. (1994) *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano*. D.F, Grijalbo.
- Mandoki, K. (2006) *Prácticas estéticas e identidades sociales. Prosaica II*. México, Siglo XXI.
- Mandoki, K. (2014) “Enhebrar burbujas perceptuales: Notas sobre el concepto de semiosfera de Lotman”. En Silvia Barei (Ed.) *Iuri Lotman in memoriam*. Facultad de Lenguas, UNC, Córdoba.
- Mozejko, T. (1994) *La manipulación del relato indigenista*. Córdoba, Edicial.
- Penhos, M. (2006) *Ver, conocer, dominar*. México, Siglo XXI
- Sáenz, B. (2007) “Formas de la identidad contemporánea”. En Torrás, M. (2007) (comp.) *Cuerpo e identidad*. Barcelona, UAB.
- Scribano, A. (2013) “Sociología de los cuerpos/emociones”. En revista Latinoamericana de cuerpos, emociones y sociedad. N°10, año 4. Pp. 93-113.
- Sebeok, T. (1996) *Signos: una introducción a la semiótica*. Barcelona, Paidós [Trad. P.T. Franco]
- Todorov, T. (2007) *Nosotros y los otros*. México, Siglo XXI editores. Primera edición en español, 1991. Primera edición en francés, 1989.
- Viveros, M. (2008) “La sexualización de la raza y la racialización del sexo” en Areaga, Gloria. *Memorias del 1er. Encuentro Latinoamericano y del Caribe La sexualidad frente a la sociedad*. México, D.F. Disponible en <http://www.ilef.com.mx/memorias%20sexualidad.%20lilia%20monroy.pdf>